

Saludo a todas las comunidades educativas con motivo del

Día del secretario – 4 de septiembre

Día del maestro – 11 de septiembre

Día del bibliotecario

13 de septiembre

Día del profesor – 17 de septiembre

Día del preceptor – 19 de septiembre

Día del estudiante – 21 de septiembre

Día del directivo – 27 de septiembre

Muy queridos hermanos y hermanas:

El mes de septiembre nos regala –junto a la primavera- estas efemérides que abrazan, de muchas y diversas maneras, a todas aquellas personas comprometidas en una común vocación: la de formar una comunidad educativa.

A nadie puede resultarle ajena la educación, entendida como don y tarea, asumida como una verdadera misión compartida: la de enseñar y aprender.

Podemos disentir en diversos aspectos, temas, modos y acentos al dialogar sobre el tema “Educación”. Posibles y –a la vez- fecundas tensiones aparecen cuando unos y otros queremos afirmar lo que es de veras importante, lo central, lo que prevalece, lo realmente superador para afrontar la “emergencia educativa” (porque se trata hoy de una verdadera emergencia).

Las consecuencias de la pandemia *COVID 19* que en nuestro país transitamos desde marzo de 2020, acrecentaron poco a poco las discusiones acerca de aquello que todo proceso educativo puede implicar: las condiciones para la apertura de los establecimientos, la importancia de lo presencial, los desafíos y obstáculos de lo virtual (que no resulta accesible a todos), la alternativa de lo «híbrido», los «protocolos», las «burbujas», la «sanitización» y tantos otros cuidados (barbijos o cubrebocas, distanciamiento social, etc.). Todo esto ha sido materia de consenso / disenso entre los entendidos en infectología, pedagogía, psicología, psicopedagogía, sociología, comunicación, y –finalmente- entre aquellos que intentamos vislumbrar o intuir también lo bueno, lo posible, lo mejor... en el marco de una solución realista, posible. Todos hemos debido enriquecer el vocabulario que sostiene la vida y misión educativa habituándonos a usar expresiones no imaginadas antes.

De todos modos, con este saludo, no pretendemos otra cosa más que celebrar con todos ustedes ¡la comunión de vida y la misión educativa!

Toda comunidad unida en una vocación compartida vive diversas dimensiones que, sin pretender “transportarlas” desde lo confesional, son análogas porque surgen del mismo corazón que expresa la naturaleza social del ser humano.

Lo primero que hemos de reconocer es la participación de todos los miembros en esta genuina vocación (aprender, enseñar) que expresa una verdadera y propia **comunión**.

Aprender, enseñar, reunirse, leer, reflexionar, estudiar y facilitar un ambiente apto para ello –el verdadero diálogo- exige ante todo la **escucha** ¡nos hace verdaderos testigos de la escucha! ¡Cuánto nos hace falta la escucha ante el absurdo espectáculo de gritos

como único modo para el reproche constante y la sorda acusación a “los otros” sin animarnos a revisar las propias actitudes!). En todo proceso que merece ser “educador” o “educativo” estamos invitados a escucharnos unos a otros. También podríamos decir sin equivocarnos que “escuchamos” cuando leemos, aprendemos y enseñamos; escuchamos lo que se madura y conserva silenciosamente en el propio corazón. No se trata de una actividad meramente «auditiva», sino que exige la disponibilidad interior de toda la persona y de todas las personas.

A la comunión y la escucha, sigue la **ofrenda**. A partir de la escucha ofrecemos el testimonio de la palabra oportuna que enriquece a toda la comunidad. Confiamos en el valor de la palabra que otros nos ofrecen, confiamos en el valor de la propia palabra que ofrecemos a los demás.

Ofrenda implica también **sacrificio**. Porque etimológicamente sacrificio (del Latín: *sacer – facere*) significa “hacer sacra, sagrada, la ofrenda” (En este sentido: la de la escucha, la de la palabra que se ofrece). “Educar” y “aprender” también nos habla de cierto **sacerdocio** cuya etimología (del Latín: *sacer – dare*) significa “dar lo sacro al pueblo”. ¿No es acaso sagrada la bella misión que une a todos ustedes en esta vocación común?

Finalmente, incluso más allá del “aula” o del lugar compartido por nuestra común labor educativa, más allá del horario estipulado para lo “presencial”, “virtual”, “híbrido” ... el fruto principal de toda tarea educativa, entendida como misión, es el **servicio**. ¡Esto es así para todos los que se disponen a la escucha, los que ofrecen en el sacrificio cotidiano la palabra y el gesto adecuados! La actividad educativa se prolonga fuera de todo recinto o ámbito académico, porque no se reduce a lo que hacemos: es vocación, es escuela de humanidad y eso nos habla del ser mismo de todo aquel que aprende y enseña.

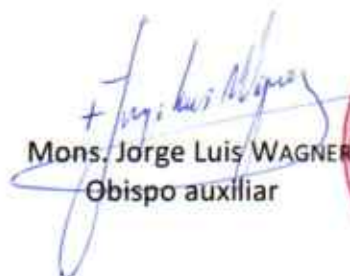
Al terminar, vaya nuestra inmensa gratitud por estos dones que cada uno de ustedes ofrece en esta común tarea educativa –vocación y misión- que se brinda no solamente a los que frecuentan a diario la escuela, el colegio, los institutos terciarios o universitarios... ¡todo es fermento y levadura de una humanidad solidaria y fraterna!

Los bendecimos y abrazamos como Jesús, a quien llamaban «Maestro». Él bendecía y acogía a todos los que se acercaban y aprendían de él el sentido de la comunión, la escucha, la ofrenda de la palabra y el gesto oportuno, el valor del sacrificio y el servicio.

María, a la que veneramos también como Madre y Maestra, nos cuide a todos y sople al oído de nuestro corazón aquellas palabras que susurró en la Fiesta de Caná: “Hagan lo que Él les diga”, dando lugar al elocuente gesto de Jesús: el vino nuevo de la alegría para todos los comensales.

¡Feliz fiesta para todos!

Bahía Blanca, 1º de septiembre, 2021


Mons. Jorge Luis WAGNER
Obispo auxiliar





+ Fray Carlos Alfonso AZPIROZ COSTA OP
Arzobispo de Bahía Blanca